

# Intervención de Cayetana Álvarez de Toledo en el Pleno del Congreso

PLENO EXTRAORDINARIO DE LA CÁMARA POR LA  
CRISIS DEL “OPEN ARMS”

29 de agosto de 2019

Señora vicepresidenta del Gobierno en funciones.

No se imagina con qué interés afronto la posibilidad de debatir con usted. Son tantas sus frases extravagantes en toda su trayectoria, las veces en que ha ofendido la inteligencia de los españoles, la Constitución, el Diccionario, la Enciclopedia... ¡hasta la Wikipedia! Y es usted hasta tal punto la impúdica exhibición del mal gobierno, que encararla consigo misma sería no ya necesario, urgente, incluso diré gozoso.

Hoy tenemos un ejemplo más. Hoy ha dicho usted que viene a defender una política de Estado, que hace una política de Estado. Pero parece que su política de Estado consiste en decir que con la derecha mueren más inmigrantes que con ustedes.

Eso, francamente, es una vil utilización de los muertos. También, como veremos, de los vivos. Yo no voy a entrar en ese tipo de debates con usted. Sí, sí, no voy a entrar. Tendremos muchísimas ocasiones para debatir usted y yo, si esta legislatura se alarga, sobre la cantidad de cosas que usted dice y que son una ofensa a la inteligencia y a la convivencia entre partidos.

El destino –o sus coreografías con Podemos– ha querido que nuestro primer debate sea sobre el primer asunto, uno de los más graves problemas contemporáneos. Un problema complejo, de muy difícil resolución. Esencial para España, para Europa, para el futuro. Un debate que afecta a muchos ámbitos: la pirámide de envejecimiento, el Estado del bienestar, las guerras culturales. Es decir, un problema que no admite ni las soflamas históricas ni la sensiblería hipócrita.

La inmigración es el terreno donde la demagogia es más perniciosa, más intolerable, más inmoral. Por tanto, no tema: yo no voy a decir: “Usted, Señora Calvo, es la responsable de la crisis del Open Arms.” Es decir: no haré lo que han hecho su jefe y sus socios.

El señor Sánchez solo da la cara el día en que sus rasputines le dicen: “¡Hoy toca posado fotográfico!”. Glorioso, por cierto, el de Canarias, señor Sánchez. Esa foto que se hizo –yo sé que le molesta, pero que a usted las fotos le gustan...– en forma de V... V de victoria. O de vanidad. O de vacuidad. O simplemente de vacaciones. Que es lo que lleva usted cuatro meses. O seis, depende de los cálculos.

El otro, el señor Iglesias –felicidades por la niña– ha sustituido el asalto a los cielos por la sumisión a la divinidad sanchista. Sánchez lo veta, lo humilla, dice que es un riesgo para la democracia, y el señor Iglesias se lo agradece impidiendo su comparecencia hoy aquí. Eso se llama masoquismo político. Salvo que, de verdad, le vayan a dar tres ministerios, un par de vicepresidencias, y eso no lo sabemos... Pero, en fin, lo vemos duro.



Ellos sabrán lo que hacen, por qué lo hacen y, sobre todo, para qué. La factura –ya sea en forma de nuevas elecciones o de gobierno incapaz de gobernar– la pagaremos, como siempre, todos los españoles.

Pero insisto. No tema, señora Calvo: yo no voy a culparle del drama humano de la inmigración. Ni siquiera voy a pedirle que lo resuelva con muros infranqueables y otras fórmulas mágico-*trumpianas*. Lo que sí le digo, lo que le exijo en nombre de mi Grupo, es que deje, ya mismo, de agravarlo. Su política es inflamable.

Veamos.

Un barco a la deriva se ha de asistir siempre. Como a cualquier persona cuando su vida corre peligro. Eso es natural y lo haríamos todos. Eso no se discute. Así lo ha entendido la Justicia italiana. Ha rescatado a los inmigrantes del Open Arms y ha inmovilizado el barco.

Humanidad y Legalidad.

Alguien podría decir que la Justicia italiana ha cedido ante un chantaje. Porque hay quienes actúan con los Estados y con los sentimientos como lo haría un secuestrador. Exigen un rescate, en las dos acepciones...

Los primeros en ceder ante el chantaje es eso que se llama la pseudo progresía organizada mundial. Esa a la que la madre naturaleza ha bendecido con un corazón y hasta con un alma. Porque, como nos enteramos el otro día por parte de la portavoz de Podemos, que decía y gemía en la comisión: “¡Siento en el alma que deba venir la señora Calvo!”, los demás, al parecer, no tenemos ni corazón ni alma.

Ahora bien, observen en el otro extremo a los Salvini cuando claman: “¡No al chantaje, no se ceda!”, tampoco se atreven a ir hasta el final de su extremismo. No dicen: “Hágase la Justicia y perezca el mundo”.

Sí, las hipocresías habitan muy bien en los extremos y se tocan.

Pues bien. Frente a las hipocresías, la verdadera política. Que debe ser racional, responsable y proactiva.

La obligación de la política es y era impedir que esos barcos naveguen. Primero, porque para la noble tarea de rescatar a los naufragos ya está Salvamento Marítimo, al que mi Grupo agradece y felicita su extraordinario trabajo.

Y segundo –y muy importante–, porque esos barcos también son la expresión de un turbio negocio que ustedes conocen bien. Muy bien. Porque también lo practican. En muchos otros asuntos y no solo en este. Pero en este de forma especialmente impúdica.



Ustedes, señora Calvo, hacen negocio electoral, politiquero bajo la máscara de la solidaridad.

Vamos a los hechos.

El Aquarius. ¿Qué hicieron?

Ustedes llegaron al Gobierno después de una moción de censura indigna. Legal, claro, pero indigna, basada en un *fake news* y pactada con dos partidos que acababan de dar un golpe de Estado y otro que está fuera de todo consenso ético por su justificación del asesinato. Un partido al que le han dado, por cierto, la alcaldía de Huarte.

Lo primero que hicieron fue convertir el Aquarius en un spot publicitario. Debió parecerle comercialmente eufónico el nombre. Lo hicieron sin el más mínimo escrúpulo. Sin pudor. Sin respeto por las 629 personas que viajaban a bordo, a quienes convirtieron en figurantes de un espectáculo mediático bochornoso.

Se acordará de las portadas, señora Calvo. Sobre el Aquarius, le he traído aquí un par. ¿Las ha recordado estos días? Ustedes abandonaron la política y se zambulleron en el fango de la demagogia. Lo que un día alguien bautizó como buenismo, pero que en realidad tiene con la bondad la misma relación que la apendicitis con el apéndice.

Esa es la triste virtud del Open Arms: exponer lo que ocultaba su máscara de solidaridad. Un utilitarismo despiadado. Y demuestra hasta qué punto ustedes movilizan el corazoncito a su conveniencia. Como ya no podían aprovechar el Open Arms como el Aquarius, el barco se fue a la deriva. Esa deriva, señora Calvo, es la suya. La de su Gobierno.

Y ahora iré un poco más lejos.

El Sanchismo y el Salvinismo son las dos caras de la misma moneda. Hacen lo mismo en dos sentidos profundos y exactos.

Primero: utilizan a los inmigrantes para ganar votos.

Uno pesca en el océano del sentimentalismo irresponsable. Ese es el que nadan algunos de esta Cámara. Siempre prestos a culpar a Europa, Occidente y la democracia liberal de los males de la Tierra. Son los que claman: "¡Puertas abiertas, vengan todos! ¡Qué el dinero público no es de nadie!". ¿Le suena, verdad, señora Calvo?

El otro grupo, los Salvinistas, cazan en la selva de la xenofobia y el odio al diferente. No distinguen entre la necesaria defensa de las fronteras legales y la construcción de abyectas fronteras identitarias entre ciudadanos.



Buenistas y malistas, contra Kant todos. Utilizan a los hombres como un instrumento al servicio de su causa, de sí mismos, y no como un fin en sí mismos. Y, por supuesto, ninguno de los dos está dispuesto a pagar el coste de su política.

Segundo parecido entre Sanchistas y Salvinistas: los dos exhiben el mismo desprecio, no ya por el inmigrante, sino por el individuo. Ambos conciben a los inmigrantes como parte de un bloque homogéneo, de un colectivo. Para unos, todos son víctimas. Para otros, todos son culpables. Son dos miradas averiadas de la realidad, que impiden la resolución de un problema complejo.

Y aquí permítame, señora Calvo, un poco de pedagogía liberal.

El inmigrante también es un individuo único, libre, responsable y racional. Los inmigrantes no son, por definición, ni víctimas ni culpables. No existen las culpas colectivas ni las inocencias colectivas. Tampoco en los hombres y las mujeres.

Al inmigrante hay que ofrecerle solidaridad y ayuda, especialmente si su vida está en riesgo o acaba de llegar. Pero jamás hay que caer en la estupidez de pensar que son todos una amenaza para la sociedad; ni en la arrogancia de suponer que ninguno de ellos es capaz de valerse por sí mismo.

El inmigrante también prefiere la libertad y la democracia. Y no puede estar condenado por su origen étnico, religioso o cultural a la falta de libertad o a la falta de igualdad ante la Ley. Ya sea por los privilegios o por la falta de ellos; —en un sentido u otro— es el reflejo de una condescendencia atroz.

Señora Calvo, ustedes orillaron la legalidad y abandonaron la humanidad. Legalidad y humanidad son compatibles. Ni siquiera elementos en tensión.

Pero, claro, cómo voy a explicar yo esto a un Grupo cuyos socios no solo ven un conflicto, ven una contradicción absoluta entre democracia y legalidad, y la alientan todos los días contra nuestro sistema de convivencia.

Acabo ya.

Toda la Cámara conoce —y seguro que la señora Calvo también— la famosa frase de Giscard a Mitterrand en el debate electoral en 1974: “Ustedes, señores de la izquierda, no tienen el monopolio del corazón.”

Este triste caso del Open Arms demuestra que tampoco tienen, ni siquiera en régimen compartido, el dominio de la cabeza.

Ni corazón ni cabeza, señora Calvo. Ni corazón ni cabeza.

Muchas gracias.